

Gaspar González

Es el presidente de la Asociación Jiennense de Afectados por Déficit de Atención e Hiperactividad, una organización que resurge tras dos años a raíz de la demanda de padres angustiados y con mucho desconocimiento

“El diagnóstico a tiempo es básico en los niños hiperactivos”

ESPERANZA CALZADO ■ JAÉN

Dificultad para mantener la atención, hiperactividad, no poder controlar los impulsos o problemas para seguir las instrucciones son algunos de los síntomas que tienen los escolares con trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad, más conocido como TDAH. La asociación jiennense renace, tras dos años, para tender una mano a todos esos padres desorientados.

—¿Por qué se ha decidido retomar la asociación?

—Hemos tenido dos años inactivos y a finales de 2013 decidimos relanzarla. Mandamos correos a los centros educativos de toda la provincia y estos, a su vez, a las asociaciones de padres. Retomamos, así, las riendas y ahora contamos con 54 socios, más que cuando lo dejamos. Las actividades las comenzamos en marzo con dos ponencias para los progenitores en Sabiote, donde asistieron unas 40 personas.

—¿Cuál es la propuesta de trabajo para este 2014?

—Cada dos meses tenemos una escuela de padres. Comenzamos en Linares y lo haremos rotatorio en toda la provincia. También tenemos programada una serie de ponencias, la primera el 26 de mayo, en Andújar. La relación entre hijos y padres, becas y adaptaciones curriculares, el control de rabietas o la inteligencia emocional son algunas de las áreas que se abordarán en los talleres. Vamos a desarrollar, además, una escuela de niños, aparte de la de padres. La idea es que los propios afectados, ya mayores de edad, expliquen a sus propios



AJADAH. Gaspar González, en su despacho.

compañeros, más pequeños, sus experiencias. Finalmente, impartimos dos talleres de siete sesiones cada uno. El primero es desde los seis años, la edad desde que se diagnostica un TDAH hasta los doce. El segundo es para menores hasta los 16 años.

—¿Cuál es el ámbito de acción?

—Somos provinciales y nuestro

deseo es ir contando con locales en el mayor número de ciudades para expandirnos. En caso de no poder, rotaremos por los diferentes municipios.

—¿Se detecta un cierto desconocimiento por los padres con respecto al trastorno TDAH?

—Desconocimiento y angustia. Los centros escolares disponen de

servicios de orientación que son los que pueden diagnosticar a partir de los seis años. Y si no son ellos, directamente los profesionales. De hecho, este año la Junta ha propuesto un protocolo de evaluación y diagnóstico de los niños con TDAH y los procedimientos que deben seguir Sanidad y Educación. Sin embargo, se llevan diagnosticando niños con 13 años. Lo importante es el diagnóstico precoz, porque si se hace tarde es tiempo perdido.

—¿Cuáles son los problemas que enfrentan los padres?

—Son de diversa índole. Uno es el uso de la farmacología. La gran mayoría están medicados, no sobre el TDAH, sino para actuar sobre la memoria o la atención, por ejemplo. No hay que olvidar que hablamos de tres tipos de niños: los impulsivos, los no atentos y, luego, una mezcla de ambos. Cada uno tiene su idiosincrasia. Unos van muy mal en los estudios y otros no, por ejemplo. En eso detectamos mucho desconocimiento en los centros educativos. Por eso queremos hacer charlas con las asociaciones de padres. Ahora, son los orientadores los que nos demandan información. La gente que necesitaba ayuda se tenían que ir a Granada.

—¿Qué porcentaje de escolares se puede estar afectado?

—Hay un problema con el diagnóstico. No cualquiera puede hacerlo. Un maestro o pediatra no deben hacerlo. Se requiere un neuropediatra, por ejemplo. Lo que sí está comprobado es que afecta más a los niños que a las niñas. Casi siempre hay un componente neurológico pero se baraja la posibilidad de que influya la genética, también.

DÍAZ MARTÍNEZ